



UN CAMBIO PARA BIEN: ESTUDIAR TORÁ CON ALEGRÍA

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

PERASHA DE LA SEMANA NASÓ

119

06.06.09

14 de Sivan 5769

Publicación
HEVRAT PINTO
Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA
11, rue du plateau
75019 PARIS
Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033
www.hevratpinto.org
e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Arrepentimiento y compromiso para el futuro

Una persona que transgredió, al escuchar Lashón Hará y creerlo, ya sea que se tratara de un desprecio sobre una falta entre la persona y Ha'shem o una falta entre una persona y su compañero, la forma de reparar su transgresión es que se fortalezca en quitarse esos pensamientos y no creerlos. Y se comprometa de ahí en más, no recibir más Lashón Hará sobre un compañero, debiendo confesarlo. De esta forma reparará los preceptos transgredidos o no cumplidos al haber recibido Lashón Hará.

(Hafetz Haím)

En la Parashá Nasó (Bamidbar 4 22, 29) se describe los trabajos que tenían a su cargo las familias de los Leviim (Levitas). La tribu de Leví estaba compuesta por tres familias: la de Guereshón, la de Kehat y la de Merarí. A lo largo de los cuarenta años en los que el Pueblo de Israel estuvo en el desierto, acamparon en distintos lugares, y una de las tareas asignadas a los Leviim fue la de armar y desarmar el Mishkán (Tabernáculo) en cada lugar al que llegaban.

En el Mishkán y luego también en el Bet Hamikdash (Templo Sagrado), la principal tarea asignada a los Leviim era cantar mientras se acercaban los Korbanot (Sacrificios), hecho que implicaba crear un clima de alegría. De lo anteriormente expuesto aprendemos cuán importante es la virtud de la alegría. Una persona que no tiene alegría es un desdichado, dado que al sentirse un miserable no tiene ninguna aspiración por vivir. Podría ser alguien de fortuna, dueño de muchas propiedades, pero si no es feliz, sólo es un desdichado.

¿Cómo se puede alcanzar verdaderamente la felicidad?. Las personas ignorantes nos podrían decir que se obtiene saliendo a perderse cada noche... tratándose de una gran equivocación, ya que quién podría garantizar que de una noche así uno volverá feliz?. Otros dirán que una gran fortuna conduce a la felicidad de las personas... lo que también es un error, pues a partir de las palabras de nuestros Sabios fue expresado (Abot 2, 7) que quien aumenta en posesiones aumenta en preocupación. Entonces, ¿Cómo se encuentra la felicidad?.

La dicha y la felicidad se encuentran dentro de la familia. Pero, no obstante, aún dentro de la familia necesitamos tener y valorar cosas que nos traigan felicidad, o que por el contrario no nos priven de ella. Quien tiene tan solo un poco de experiencia de vida sabe que el mundo está lleno de problemas. Pero, solamente en dichas situaciones, es cuando más debemos encontrar la felicidad.

En Bnei Brak, en Ierushaláim, donde la mayoría de las familias tienen diez o doce hijos, con ingresos que apenas les alcanzan para sustentarse, viven de una manera muy apremiante, pero sin embargo allí encuentran la felicidad. Uno puede ir y comprobar cómo "viven" un Shabat, cómo siempre están alegres, encontrándolos constantemente con una sonrisa en los rostros. Toda vez que se les pregunte: "¿cómo estás?" responden: "Baruj Ha'shem (Bendito sea D's), Baruj Ha'shem muy bien".

Reiterando la anterior pregunta: ¿En quién puede encontrarse la alegría y felicidad?. Sólo en quien estudia Torá. Y precisamente es ésto lo dicho por David Hamélej (El Rey David) (Tehilim 19, 8): "La Torá de Ha'shem es perfecta y restaura el alma". Hay personas que toman remedios para una enfermedad del alma, pero el Rey David dice (Tehilim 19, 9): "Las ordenanzas de Ha'shem son rectas, y alegran el corazón". La Torá da a la persona la felicidad, y ésta es a su vez quien restaura el alma.

No sólo ello (Tehilim 19,9): "El testimonio de Ha'shem es fiel, y concede sabiduría al ignorante". La Torá es la verdad y alegra tanto, que hasta al más ignorante lo convierte en Sabio. Lo anteriormente expresado, lo podemos aprender también de los Leviim, quienes siempre estaban contentos.

Y, precisamente es ésto lo que Ha'shem le dice a Moshé Rabenu (Bamidbar 4,23): "Nasó" (Cuenta). Refiriéndose a "contar" a las familias de los Leviim, y "repartir", de modo tal que cada familia tuviera una tarea específica en el Bet Hamikdash. Como fuera mencionado, la primera familia es la de los hijos de Guereshón (Guershuní). ¿Qué significa Guereshón?. Dividiendo la palabra nos

queda "Guer" "Shuni". Shuni proviene del término Shinui, o del término "Shoné Halajot" (estudiar), estudiar todo el día. En relación a ello fue dicho, todo aquel que estudia Halajot (Leyes) todos los días le es asegurado el mundo venidero.

La traducción del término "Guer" es "Converso". La explicación es la siguiente: no sólo un no judío que se convierte se eleva, sino todo aquel que hasta el día anterior era un "extranjero", en el sentido de extraño a la Torá, que se reía y burlaba de las palabras de Torá, y que comienza al siguiente día a estudiar, a cultivarse en Torá, a partir de comenzar a comprender los verdaderos resultados de su estudio, finalmente se da que: "Nasó", se eleva. Por haber estado con anterioridad lejos de la Torá, y ser hoy "Nasó" (del término Nasheb), se recompone y se dedica a estudiar, de la misma forma como aquel "converso" que ayer estaba alejado y hoy se acerca a la Torá.

En el Pueblo de Israel podemos constatar cuánto se elevaron y a qué nivel llegaron los "conversos". Ejemplos de ello son: La traducción de "Onkelos a la Torá" fue escrita por Onkelos el "converso", quien fuera el sobrino de Titus, el César de Roma (Guitin 56:). Se convirtió al judaísmo y tradujo toda la Torá. Podemos mencionar también, al gran Taná Rabí Akiba, del cual uno de sus abuelos fue un converso. Otro ejemplo a destacar es el del Tana Rabí Meir Báal Hanés, descendiente de conversos, precisamente de Nerón, el César (Guitin, 56:). También pueden ser mencionados Shemaí y Abtalión quienes fueron los rabinos de Hilel y Shamái, descendientes de Sanherib (Gutin, 57:).

Y es justamente a lo anteriormente expresado, que se refiere la Torá con el término "Guershuní". O sea, que tomes ejemplo de un converso que se acerca a la Torá. También tú, que estabas alejado a ella, ahora puedes acercarte, y por mérito de la Torá puedes cambiar, ya que su estudio transforma a la persona.

Y ahora, que has cambiado para bien, puedes estar en el estado "Nasó et rosh" (levanta la cabeza), "Laabod ulmasá" (para trabajar y cargar), puedes levantar la bandera de la Torá, la antorcha que ilumina, ya que la Torá requiere que la levanten y la lleven, y no, quedar en la biblioteca.

Cuando se estudia y aprende Torá, y se cumplen los preceptos, la Torá se eleva, y junto a ella quienes la estudian, y ya no son considerados "conversos" o "extraños" a ella, ya que hicieron una gran transformación (prácticamente otras personas).

En Guematriá (Numerología) las letras del término "Guer" (converso) sumado a la palabra en sí misma, se obtiene el mismo número que la palabra hebrea "Dar", del término "Dirá" (vivienda), lo que nos indica, que cuando se empieza a cambiar, se comienza a estudiar Torá, y a vivir dentro de lo establecido por la Torá, la Torá se transforma en nuestra casa, tal como fuera escrito (Tehilim 40, 9) "Mi deseo es cumplir con Tu voluntad D's mío, Tu Torá está en mis entrañas". Y los Sabios expresaron (Taanit 29): "Desde que comienza (el mes de) Adar se aumenta en alegría. Se interpreta que cuando la persona entra a la vivienda, que es el Bet Hamidrash, que tiene el aspecto de Adar, se llena de alegría, ya que la Torá alegra a la persona cuando entra a sus habitaciones y se ocupa de ella.

Esta es la enseñanza que aprendemos de la Parashá Nasó no solo para la fiesta de Shabuot sino también y muy especialmente para después de ella, y consiste en cambiar, elevarse en el estudio de Torá, cumplir los preceptos con alegría y felicidad espiritual interna, ya que la Torá alegra a la persona. Ocupándose de ella, es como si la tuviera en su casa, según lo anteriormente expresado: "Tu Torá está en mis entrañas".

LOS SABIOS DIJERON TÁAM ELIÓN Y TAJTÓN

En la fiesta de Shabuot se lee en público en la Torá la Parashá “Itró”: “El primer día del tercer mes de la salida de los Hijos de Israel de Egipto, en ése mismo día llegaron al desierto del Sinaí”. Nuestros Sabios nos enseñaron la importancia que tiene la lectura de la Parashá en ese día: “Dijo Ha’shem al Pueblo de Israel: Hijos míos, lean la Parashá de los diez mandamientos todos los años [en Jag Hashabuot (en la Fiesta de Shabuot)], y consideraré como si ustedes mismos estuvieran parados ante el monte de Sinaí recibiendo la Torá”.

Para la lectura de “los diez mandamientos”, de la Parashá de Itró en el momento de la entrega de la Torá y la estudiada en Mishné Torá en la Parashá “Vaetjanán”, existen dos sistemas de entonación diferentes. Uno es llamado “Táam Elión” (entonación alta) y la otra es llamada “Táam Tajtón” (entonación baja). La costumbre de los Sefaradim es leer en público con Táam Elión y cuando se lee individualmente con Táam Tajtón, en oposición a otras congregaciones que no acostumbraron hacerlo de ésta manera.

En relación a ello, se requirió la opinión de varios grandes Sabios de Israel, meticulosos y observadores, quienes no coinciden. El primero en hacer una observación expresa en relación a este tema fue Rabí Zalman Haaná ztz”l (HaRazá) en su libro “Shaaré Tefilá”, y he aquí un resumen:

“Sobre mis reflexiones en relación a los diez mandamientos, escritos con dos tipos de entonación distintos llamados Táam Elión y Táam Tajtón, que no han esclarecido ninguno de los investigadores con cuál de las entonaciones debe ser leídos, no tengo duda que los Rishonim (Sabios de la época anterior) no hablaron sobre el tema por tratarse de algo obvio para ellos, ya que sus mentes eran como la puerta de un gran salón y lo tenían tan claro al punto tal de no necesitar analizarlo. Sin embargo, los Ajaronim (Sabios de estas últimas épocas) no mencionaron mucho el tema por su falta de conocimiento de las reglas puntuación y entonación de la tradición, porque ya para estos tiempos fueron tapados los manantiales de la sabiduría, llenándose de espinas, y por poco, la Torá ha sido olvidada sin nadie que la pida y la busque”.

“Así que me ocupé en reflexionar y averiguar en relación al tema. Observamos que los Sefaradim acostumbran a leer con Táam Elión en congregación y con Táam Tajtón individualmente. Cuando intenté comprender el motivo, me cansé sin poder lograrlo. Solamente encontré, en los escritos de nuestro maestro, Rab Menajem Di Luchano en su libro “Or Torá” que en una oportunidad estaban comiendo con él un grupo de Sabios, y habiéndoles preguntado sobre las dos entonaciones de los diez mandamientos, uno contestaba de una manera y el otro contestaba de otra. Hasta que el Rab finalmente dijo, que las entonaciones de Táam Elión fueron colocados en la lectura para que se lean entonados de ésa manera en congregación y las entonaciones de Táam Tajtón fueron colocados para cuando sean leídos individualmente. Las palabras salieron de la boca del Rab sin ninguna explicación o demostración. Por sus palabras acostumbran los Sefaradim a leer de una manera en público y de otra manera en forma individual.

Por supuesto, esta respuesta no conformó al HaRaz”a, quien

tampoco recibió la costumbre de los Ashkenazim que propone como estableció el libro “Maset Biniamín”, que “para hacer un equilibrio se lee en la fiesta de Shabuot con Táam Elión y en Shabat Itró y Vaetjanán con Táam Tajtón, extendiéndose la costumbre en todo Alemania y Polonia, cuando en realidad tampoco tienen en qué apoyarse, dado que no es correcto remitirse a un equilibrio sin ningún fundamento”.

Resumiendo un largo y detallado discurso en el que explica los dos tipos de entonación y sus sentidos, concluye Haraz”a que las dos tradiciones son verdaderas: la “Elión” – la que fue dicha a Moshé en Sinaí por Ha’shem, y la “Tajtón” – lo que Moshé les dijo abajo al Pueblo de Israel. De aquí la conclusión de la Halajá: cada vez que se lee en la Torá los diez mandamientos se deben leer con Táam Tajtón, ya que así lo entonó, Moshé, acá abajo, al Pueblo de Israel. De lo explicado surge el nombre “Táam Tajtón” (entonación baja).

Estas palabras alteraron al Gaón Iabe”tz [“Lúaj Ares”. 462.] y así escribe: “Al habermme enterado, me petrifiqué y estremecí, y pregunté por qué se excluyó la tradición de los Sefaradim, los maldijo diciendo que lo que hacen no es más que un producto de su imaginación, sin ningún motivo”. Luego de emitir otras fuertes palabras, transcribe la opinión del Mahara”m Ben Jabib: “que el Elión es de las entonaciones elevadas y voces fuertes, mientras que el Tajtón es una entonación baja y su voz no se escucha”. Dicho de otra manera, “El Elión es un Táam por sobre la letra y el Tajtón por debajo de la letra. La tradición de los Sefaradim en esto es antigua, razonable y correcta”. [De paso indicaremos que en los escritos sagrados que se descubrieron en la Guenizá de El Cairo se encontraron unas cuantas páginas de versículos, y sobre ellos distintas opiniones de los Taamim, la opinión de Babel, que los Taamim van sobre las letras – como se acostumbra en nuestros días – y la opinión Israelí, que los Taamim van debajo de las letras]. También encuentra un simple motivo de la división de los Taamim en Elión y Tajtón – para la lectura en público o individual: “que hay una gran diferencia, y fue hecha para aliviar sobre quien lee individualmente, como es natural en el Lashón Hakódesch (Hebreo) aliviar la carga de la lectura, al evitar extender demasiado los versículos”.

En resumen: se han gastado muchas plumas en todo este enredo sobre los Taamim Elión y Tajtón – las costumbres de lectura y el motivo de sus nombres – y no se ha llegado a una conclusión general. Como fue dicho, según la costumbre Sefaradí y de las comunidades orientales, la lectura de los diez mandamientos – cuando lo es en conjunto – es leída con Táam Elión, y al leer la Torá individualmente, al leerla dos veces junto al Targum o mientras estudia, se lee con Táam Tajtón. [Caf Hajaim 494. 20.] y según la costumbre Ashkenazí escribió el Mishná Berurá [494. Biur Halajá] que en la fiesta de Shabuot se acostumbra a leer en congregación con Táam Elión, y en la Parashá Itró y la Parashá Vaetjanán se lee con Táam Tajtón aún en congregación. Y hay quienes acostumbran siempre en congregación con Táam Elión y cuando alguien lo lee individualmente lo hace con Táam Tajtón.

MANANTIAL DE TORÁ

“Deberán confesar la falta cometida y” (5, 7).

En Iom Kipur, nos confesamos diciendo “Al Jet...” (Por el Pecado) por una gran cantidad de transgresiones, sabiendo que algunas jamás las hemos cometido. Pregunta Rabí Moshé Jaguiz zt”l: ¿Cómo puede presentarse una persona en un día tan sagrado y atestiguar sobre sí mismo falsedades?

Responde afirmando que así corresponde, dado que ‘Todos en el Pueblo de Israel son garantes el uno por el otro’. Por más que no hayamos cometido esas transgresiones, cargamos con la responsabilidad de los pecados de otros Iehudim.

La evidencia de lo anteriormente expuesto, está insinuada en nuestro Versículo de esta Parashá “Deberán confesar la falta cometida...”, dado que al comienzo del mismo está expresado en singular “un hombre o una mujer que cometa alguna transgresión...”, e incluso el final también está expresado en singular “y deberá restituirle al perjudicado la suma original...”, se entiende que en función del término “Deberán” – en plural que “Todos en el Pueblo de Israel son garantes el uno por el otro”.

“Pero si la mujer no se impurificó, significa que es pura, y entonces quedará limpia y podrá concebir” (5, 28).

En la Guemará (Berajot 31:) está dicho: si la mujer era estéril se curaba, si paría con dolor pariría sin dolor, si tenía uno hijo tendría mellizos. El principal motivo por el que la mujer fue sometida al procedimiento, fue porque su marido sospechaba que había cometido adulterio. Es difícil de comprender, dado que si así fuere ¿por qué obtiene semejante recompensa?

Dice Rabí Eliahu Lopian zt”l, que del caso expuesto aprendemos algo fundamental en nuestro servicio a Ha’shem. Una mujer como esta, que llegó a la situación no permitida de quedarse a solas con un hombre extraño, a pesar de la advertencia del esposo, pasó una gran prueba. Se descubre que con gran coraje se fortaleció, dominó su instinto, y no llegó a cometer ningún pecado, por lo tanto “significa que es pura”. Por una acción como esta, y poder derrotar al mal instinto, se merece una inmensa recompensa. Por haber derrotado al mal instinto, su recompensa es completa: “entonces quedará limpia y podrá concebir”.

“Ha’shem le dijo a Moshé: Un jefe (diferente) cada día, un jefe cada día deberá presentar su ofrenda para la consagración del Altar” (7, 11).

Resulta asombroso: la Tribu de Leví, elegida para servir delante de Ha’shem no fue incluida en la inauguración del Altar y su príncipe no se sumó en el acercamiento de los Korbanot (Sacrificios) como las demás Tribus. ¿Cómo puede ser posible?

El libro “Sháar Bat Rabim” trae una hermosa respuesta. En relación al Versículo (Shemot 11, 1) “Ha’shem le dijo a Moshé: Por favor dile al Pueblo que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, joyas de plata y joyas de oro” – está explicado en el Midrash que el pedido fue solo debido a la subyugación que los Hijos de Israel sufrieron en Egipto, y en compensación por el duro trabajo al cual fueron sometidos, se les permitió que se lleven de los egipcios los utensilios de plata y oro. Pero a la tribu de Leví no le fue permitido, ya que estuvieron exentos del trabajo en Egipto, por ello es que no podían tener provecho de los utensilios que no eran de ellos, pues de haberlo hecho hubiera sido considerado un robo.

En el estreno del Altar le fue ordenado a cada príncipe traer una jofaina de plata, una escudilla de plata y un cucharón de diez (sicles) de oro – la tribu de Leví, no podía haberlo hecho ya que no

tenían riqueza alguna, buscaban en los graneros alimentos y vivían limitadamente – de los diezmos...

EN FORMA DE INSINUACIÓN

“Desde las pepitas hasta el hollejo no comerá”.

Explicó Rashí z”l, las pepitas son las semillas.

La palabra “Jartzanim” (pepitas) suma en Guematria (Numerología) “Hagarinim” (las semillas).

[“Bircat Péretz”].

“Ofrecerá su ofrenda al E’terno, un cordero de un año”.

“Ofrecerá su ofrenda al Eterno, un cordero”, las letras del fin de las palabras forma la palabra “Teshubá” (Arrepentimiento).

Diciendo que no es suficiente con traer un Korbán (Sacrificio) Olá, Jatat o Shelamim, sino que junto a ellos también debe pensar en Teshubá.

[“Meshib Debarim”]

SOBRE LA PERASHÁ PARA ÉL TODO EL PUEBLO DE ISRAEL ES IMPORTANTE

La Torá se extendió al especificar el Korbán (Sacrificio) de cada uno de los príncipes de las Doce Tribus, a pesar que no había diferencia alguna entre los Korbanot (Sacrificios) ofrendados. Y es así para enseñar a los Cohanim (Sacerdotes) a fin que no lleguen al extremo de decir: “si bendigo a este iehudí acaudalado, seguramente me va a obsequiar muchas de sus pertenencias, así que iré a bendecirlo, dejando de lado a este iehudí que no me puede obsequiar lo suficiente”.

Es por ello que la Torá expresó en nuestra Perashá (Bamidbar 6, 27): “Así, ellos (los Sacerdotes) pronunciarán Mi nombre en favor de los Hijos de Israel y Yo los bendeciré” – o sea, que los Sacerdotes no tienen la capacidad de decisión de bendecir a uno en desmedro de otro (por el motivo que fuere), dado que la bendición proviene de Ha’shem, Quien bendice a Israel, y el Cohén se limita a pronunciar Su nombre sobre ellos.

Lo anteriormente expresado, también fue el motivo por el cual están muy próximos en nuestra Parashá el detalle del Sacrificio de los príncipes de Israel a la bendición de los Cohanim, para indicarnos: Que así como la Torá se extendió en detallar el Korbán de cada uno de los príncipes, a pesar de no haber diferencia alguna entre ellos, a fin de igualar a todos, de la misma forma el Cohén (Sacerdote) debe, en relación a su bendición, hacerla para todos por igual, no debiendo prestar atención a cualquier otro aspecto.

Justamente por éste motivo es que nuestros Sabios establecieron en el texto de la bendición de los Cohanim “el que bendice a Su Pueblo de Israel con amor”, ya que así como Ha’shem bendice al Pueblo de Israel con amor, y ante Él, son todos iguales, de la misma forma el Cohén debe bendecir a todos con amor y por igual.

TORÁ VIVIENTE

EL MISTERIO DEL Sambatión (PRIMER REPORTE)

La sepultura definitiva a la pregunta formulada por el malvado Turnusfrufus: “¿Qué diferencia hay entre un día y otro, y quién dijo que el séptimo día es el día de Shabat?!” la hizo Rabí Akiba ofreciendo como prueba definitiva un conocido evento sobrenatural:

“El río Sambatión lo demuestra – un río de piedras, que todos los días de la semana recorre su camino, y el día de Shabat se hace silencioso y descansa”.

– Escribe el Rambán – el nombre del río “Sambatión” se debe a que en Shabat descansa, pronunciándose el día de Shabat en dicho idioma como en el árabe “Sabat”, y acostumbran en su idioma agregar las terminaciones “ion”.

Cuando hablamos sobre “el río Sambatión” debemos aclarar y explicar que no se trata de un “río” según el concepto propio de la palabra, por lo que el nombre “río” es un agregado, ya que en este río no fluye agua como en cualquier otro, sino que la esencia del río Sambatión es cuando hace estruendos y tiembla, moviendo arena y grandes piedras.

En los libros sagrados podemos encontrar algunas descripciones de Shdarim (“enviados de los Sabios”), a quienes se les asignó la tarea de buscar a las diez tribus y a los hijos de Moshé, que viven del otro lado del río Sambatión. Mencionaremos algunos: Rabí Eldad Hadaní (quien pertenece a la tribu de Dan), Rabí Petajia de Raaninsburgo (quien era hermano de Rabí Itzjak Halaban de los Baalé Hatosafot), Rabí Meir Jazan (Sha”tz), compilador del Tratado de las Introducciones y Rabí Baruj de Tzfat quien era el enviado del Gaón Rabí Israel Mishakalov. También son conocidos Rabí Moshé Iafe de Jebrón y Rabí Shimón Horbitz quienes les transmitieron testimonios e indicios del camino, casi exactos, a fin de poder descubrir la ubicación del río Sambatión.

Sobre algunos de ellos nos dedicaremos Beezrat Ha’shem (Con el Favor de D’s) en esta sección. Transcribiremos sus interesantes descripciones y la fascinación de los enviados que pudieron ver con sus propios ojos el río y lo que se esconde tras él, sin detallar lo que les ocurrió mientras transitaban por otras tierras, y sus aventuras atestiguarán, según ellos mismos escribieron, para las posteriores generaciones. Se dejarán de lado las preguntas de Halajá que surgieron por los intentos de cruzar el río en el mismo día de Shabat, como así también el lugar específico del río, que quedarán como algo místico.

Su intención fue buena

Comenzaremos con Eldad Hadaní, y según él mismo relata en su compendio, mencionaremos su ascendencia: Eldad hijo de Majlí hijo de Atiel hijo de Iekutiel hijo de Iair hijo de Eldad hijo de Majli hijo de Abner hijo de Shemaiá hijo de Efri hijo de Juri hijo de Elkaná.

Su compendio, que recibió el nombre “Hiljot Éretz Israel” – es mencionado por el Tosafot y varios Rishonim en el tratado de Julín. También lo menciona el Rab Jidá en su compendio “Shem Hagedolim” (orden de libros: 5.60) y otros.

La parte más llamativa del relato de Eldad Hadaní es sin duda la descripción estremecedora que emana luz, de los estilos de vida sobrenaturales de “los hijos de Moshé”, aquellos que viven del otro lado del maravilloso río Sambatión. En su pergamino escribe:

Y otros de los hijos de Moshé, acampan al lado del río llamado Sambatión, y son llamado así por ser que se escaparon de la tierra de Israel. El río los rodea y los gentiles llaman a ese arroyo Sambatión,

y la longitud del río tiene un largo de camino de tres meses. Residen en casas, patios y torres, y no tienen nada impuro, ni aves impuras, ni fieras impuras, ni perros, lobos, animales malvados, bichos, moscas, piojos, cuervos, escorpiones, serpientes, zorros, leones o panteras, sino que tienen solamente ganado ovino y vacuno.

Su ganado ovino tienen crías dos veces por año, siembran y cosechan, tienen todas las clases de frutas que hay en el mundo, todo tipo de legumbres, zapallos y sandías, cebollas y ajos.

Son hombres fieles, estudiosos de Torá, Mishná, Talmud. Cuando estudian afirman: “dijo Iehoshúa Bin Nun por boca de Moshé por boca de la Gueburá”, y no recuerdan el nombre de un Sabio sin conocerlo. No saben hablar más que en Lashón Hakódesh (Hebreo).

Tienen Halajot (Leyes) de vino Nésej y Halajot de Shejitá (Faena de vacunos) y de Terefot – más rigurosas que las de los Sofrim, porque Moshé Rabenu Alav Hashalom con ellos fue más riguroso que las palabras de los Sofrim.

Si escuchan a alguna persona jurar con el nombre de Ha’shem – le dicen: “Ignorante, ¿Por qué juraste con el Nombre, cómo puedes cargar el Nombre de Ha’shem en tu boca como pan que comes o agua que bebes?. No tendrás provecho por recordar el Nombre de Ha’shem en vano, y debes saber que por la transgresión de los juramentos de los padres, los hijos mueren cuando son chiquitos.

Son hombres fieles y piadosos. Viven como ciento veinte años, y nunca muere un hijo en vida del padre, y ven a sus hijos y a los hijos de sus hijos, tres y cuatro generaciones; Siembran y cosechan; Un niño pequeño puede ir con sus animales por un camino de varios días y no le temen a nada, ni a animales salvajes, ni a los Shedim (dañadores del mundo), dado que son sagrados, puros, justos y piadosos, conservando la santidad de Moshé Rabenu (Nuestro Rab), por ello es que Ha’shem les dio todos estos bienes.

Se encuentran cruzando el río Cush. El río Sambatión los divide. El ancho del río Sambatión es como de doscientos veinte codos, como la distancia de alguien que va a tirar una flecha con su arco, y el río está lleno de arena y piedras y su voz llega a lo lejos, y la voz de las piedras hacen un gran ruido como las olas del mar o un torbellino, y en la noche se escucha su voz hasta una distancia de medio día de caminata. El río, la arena y las piedras se mueven todos los días de la semana, y en Shabat se detiene y descansa, desde la víspera de Shabat hasta la salida de Shabat. Cruzando el río – hay fuego de modo tal que nadie pueda tocar el arroyo hasta una distancia de un “Mil”; El fuego quema todo lo que hay alrededor del arroyo.....

Alejándonos un poco del testimonio de Eldad Hadaní – ya que según sus propias palabras nadie puede acercarse al arrollo hasta una distancia de un “Mil” – podemos mencionar que el Gaón Rabí Meir Jazan [Sha”tz], autor de la poesía “Akdamos Milin”, que se acostumbra a recitar en la fiesta de Shabuot, antes de la lectura de la Torá, sí logró cruzar el río Sambatión, en su carácter de enviado especial y para salvar a un Iehudí de la ciudad Varmiza. Beezrat Hashem (Con el Favor de D’s) su completo y fascinante relato transcribiremos la próxima semana.